

Parra hecho prisionero conducido á San Ignacio y despues á Durango, asegurado con una barra de hierro en los piés, colocándose en una estrecha prision, de la que despues de muchos sufrimientos pudo evadirse.

El brigadier García Conde forzó sus marchas, llegando al pueblo de San Ignacio que dista diez leguas acompañado de doscientos indios ópatas, entrando en aquella poblacion á la madrugada del dia ocho; verificó su entrada con tal reserva, que no obstante la proximidad en que estaban las fuerzas independientes de aquel punto, ignoraban su llegada. García Conde, con el objeto de aumentar sus fuerzas, ordenó que todas las de las poblaciones vecinas se le reuniesen, saliendo el dia ocho para atacar al jefe independiente. Hermosillo, previendo los movimientos del enemigo, se adelantó, presentándosele á las orillas del pueblo, formando tres columnas por la derecha, centro é izquierda del pueblo, atacando con tal denuesdo los independientes por la columna de la izquierda, que los soldados llegaron hasta las casas de aquella poblacion. Las otras dos columnas fueron contenidas por el nutrido fuego de cañon que les hacian los realistas, habiendo de estos un gran número emboscados y que diezmaban terriblemente á sus enemigos, sin ser ellos en nada ofendidos. Colocados los independientes en aquella difícil posicion, y sin poder hostilizar á los realistas, el coronel Hermosillo dispuso retirarse, lo que produjo una completa derrota, dejando á los enemigos la artillería, parque, etc. El parte de esta accion que á continuacion inserto, da una idea exacta de todo lo ocurrido:

*“El Sr. brigadier D. Alexo Garcia Conde, gobernador é intendente de la provincia de Sonora y Sinaloa, participa al Sr. brigadier D. Josef de la Cruz el siguiente pormenor de la accion que sostuvo en San Ignacio el dia 8 del pasado.*

El oficio de V. S. de 16 del corriente me ha servido de la mayor satisfaccion por las favorables noticias que comprende, las cartas de mi hermano que incluye y los impresos con que V. S. me obsequia, añadiendo la enhorabuena por la brillante accion que tuvieron mis tropas contra los insurgentes el dia 8 del corriente en el pueblo de San Ignacio que mandé en persona; de todo doy á V. S. espresivas gracias, y repito los mismos plácemes por las ventajas que han lo.

grado nuestras armas en el ejército grande del Sr. Calleja y posteriormente la division del mando de V. S. que completó por esta parte la felicidad que disfrutarán los vasallos del rey, restituidos á la paz y tranquilidad de que estaban privados por la mas negra perfidia.

La batalla de San Ignacio, dada el dia 8, fué en los términos siguientes: ocupaba aquel pueblo mi segundo el coronel D. Pedro Villa Escusa, con cuatrocientos hombres de tropas veteranas y auxiliares, hallándome yo con doscientos hombres de la misma clase en el punto de Elotla, distante diez leguas de aquel lugar, y habiéndolas andado en una noche me reuní, sin que lo sintiera el enemigo situado al frente del pueblo, sin mas distancia que la division del rio de Piaxtla con un grueso de cuatro á cinco mil hombres y cinco piezas de artillería ventajosamente colocadas, y no obstante de que mi ejército solo constaba de seiscientos hombres con cinco piezas de artillería de á 4, determiné atacarlos por diferentes puntos la mañana del nueve, pero no me dió lugar, pues el 8 al amanecer se descolgó una columna por la izquierda del pueblo, manifestándose otra por la derecha y se demostraba otra por el centro ó frente del pueblo, sin duda con ánimo de envolverme por todas partes, pero colocada la artillería en una eminencia que tenia á espaldas del pueblo, se contuvo la derecha y el centro, y solo pudo avanzar sobre nosotros la columna de la izquierda, que llegó hasta las primeras casas del pueblo precedida de dos piezas de artillería que colocaron en puesto ventajoso, y no obstante esta superioridad se arrojaron mis tropas con un ímpetu increíble, de manera que en menos de media hora no quedó enemigo á nuestra vista que no hubiese huido ó muerto, y quando determiné que se persiguiese por los capitanes D. Mariano Urrea, D. Josef Laredo y D. Manuel Ignacio de Arbizu, atacándolos en su propio campo, se encontró éste desierto de enemigos y ocupado de los equipajes que abandonaron cobardemente, de manera que no libertaron ni las camas de sus caudillos.

Me hice dueño de sus cinco cañones, dos ganados en la primera accion y tres abandonados en el campo, con todas las municiones, caballada y mulada, quedando muertos mas de quinientos enemigos, y regulamos prudencialmente por las noticias adquiridas de los que se han aprisionado posteriormente que pasan de mil los heri-

dos, de los cuales se han encontrado muchos cuerpos muertos en los bosques por donde huían dispersos. Por nuestra parte tuvimos tres hombres muertos y diez heridos, que ya están fuera de peligro.

Ha sido tan completa esta accion que he desembarazado de esta canalla los partidos de San Ignacio de Piaxtla, Copala, Malaya, Mazatlan y Rosario, por los que me he conducido hasta este punto sin encontrar el menor obstáculo, y me han recibido los pueblos llenos de regocijo por verse restablecidos á su antiguo gobierno, y á la paz y quietud que disfrutaban anteriormente."

En virtud de este triunfo, las provincias de Sinaloa y Sonora quedaron en poder del gobierno vireinal; más tarde veremos los nuevos movimientos que tuvieron lugar.

La provincia de Guanajuato, no obstante de estar ocupada su capital por fuerzas coloniales al mando del intendente Marañon, habia multitud de partidas independientes que la tenian en continua agitacion. Uno de los guerrilleros mas nombrados, Albino Garcia, conocido generalmente por el *manco Garcia* (á consecuencia de haberlo tirado un caballo) se hizo temible á los realistas por su extraordinario valor y actividad. Este guerrillero, de quien tendré mucho que ocuparme en el curso de esta historia por sus acciones, y que sin exageracion puede llamarse el *Empecinado mexicano*, por la celebridad que adquirió, habia fijado como centro para sus operaciones militares, el pueblo de Salamanca, (de donde era oriundo) y el del Valle de Santiago. Su continua movilidad tenia en continua agitacion á aquellas poblaciones, interrumpiendo toda clase de comunicaciones é impidiendo el movimiento de los convoyes entre Querétaro y Guanajuato.

Infestaban igualmente por el lado de Dolores y pueblos anexos, otras partidas que estando en contacto con las que habia en San Luis Potosí, con las de Albino y Garcia y con las de Huichapan al mando de Villagran, paralizaban el comercio, interceptando toda comunicacion entre las provincias internas y la capital de Nueva España. El brigadier Calleja situado en San Luis Potosí, con suma dificultad atendia los puntos que se veian mas expuestos, mandando algunas secciones de sus fuerzas en persecucion del enemigo. Entre estas se encontraba la del teniente coronel D. Miguel del Campo que se hallaba colocada en la hacienda de la Quemada,

en observacion de los movimientos del enemigo. En aquel punto recibió Campo un extraordinario del intendente Marañon, de Guanajuato, en que le pedia auxilio, por estar amagada aquella capital de una fuerza independiente al mando del Anglo-americano, del padre Garcilita, de quienes ya he hablado en otra parte, y del religioso dominico Fr. Santiago Rodriguez, reunidos todos en Salamanca con el objeto de atacar á Guanajuato.

Inmediatamente puso en marcha al teniente coronel Campo, para que diesen auxilio á aquella capital dos escuadrones de dragones del regimiento de San Carlos, á la vez que él se dirigió con el resto de su fuerza para la poblacion de Dolores, uniéndose en esta con el mayor del cuerpo de Celaya D. José Alonso, que con un batallon de su cuerpo y una poca de artillería, habia batido los independientes que mandaba Cristóbal el habanero, en el Gallinero, próximo á la hacienda de la Erre. Albino Garcia y sus compañeros, que supieron la marcha de las fuerzas realistas para Guanajuato y Dolores, aprovechando aquel movimiento, se dirigieron á atacar á Celaya que creyeron ocuparla fácilmente, pero la fuerza realista que habia en esta poblacion, se defendió valientemente rechazando á los independientes. Vueltos estos con direccion á Guanajuato, fueron batidos por el teniente coronel Campo, que puesto en combinacion con las fuerzas de Leon y Silao, lo dispersó completamente en la hacienda de la Calera, haciéndole muertos, heridos y prisioneros, segun el siguiente parte que inserto:

*DETALL que hace el teniente coronel de dragones de Puebla D. Miguel del Campo, y actual comandante de la primera division del ejército de operaciones del Sr. brigadier D. Félix Calleja, al Exmo. Sr. Virey, de la accion que sostuvo el 23 de Marzo próximo pasado, contra los insurgentes, acaudillados por el anglo-americano, clérigo, Garcilita y Fray Santiago Rodriguez, religioso dominico, en el paraje llamado la Calera, á dos leguas de Irapuato.*

"La madrugada del dia 15 del próximo pasado mes me entregó en la hacienda de la Quemada, un oficial del destacamento de Guanajuato, un oficio de aquel Sr. Intendente, pidiéndome auxilio pues las gavillas de insurgentes reunidas en Salamanca, que habian for-

mado una respetable fuerza que amenazaba á aquella ciudad. Determiné mandarle dos escuadrones de San Carlos y uno de lanceros al mando del capitán D. Andrés de Salas, de cuya actividad y valor estoy bien penetrado, y yo continué al pueblo de Dolores á unirme con mi segundo D. Jorge Alamo, que manda el batallón de Celaya. El cansancio de esto me obligó á estar un día mas; pero al siguiente emprendí mi marcha por la áspera sierra de Santa Rosa, que llevando la artillería á mano con mucha dificultad, logré en solo dos días, reunirme á mi destacamento sobre mi marcha. Sin duda, sabedores los enemigos de este movimiento, hicieron el de retroceder diez leguas y atacar la ciudad de Celaya, creídos en que yo abandonase la capital de la provincia, objeto de su ambición y rapiña. Rechazados en esta ciudad, volvieron á situarse en Salamanca; é inmediatamente formé el plan de perseguirlos y destruirlos, llevando al efecto, ciento y cincuenta hombres de infantería que, montados con el todo de mi caballería y artillería volante, formasen mi división é hiciesen las jornadas dobles que fuesen necesarias, dejando de guarnición, acampados fuera de la ciudad, á mi segundo, con el resto de su división y un escuadrón de lanceros que le habia agregado.

“Habiendo recibido parte, á las once de la noche del día 21 del citado mes, del Subdelegado de Leon (que, acantonado tambien en la villa de Silao, mandaba los voluntarios de ambos pueblos), de haberse venido los enemigos á Irapuato, amenazando al suyo, determiné saliese una división compuesta de los ciento y cincuenta hombres de infantería, al mando del capitán D. Fernando García; dos cañones, al de la misma clase de voluntarios de Querétaro, D. Juan Luenga y voluntario D. Josef Fuentes; dos escuadrones de dragones de San Carlos, al mando de sus comandantes D. Andrés Salas y D. Juan-Canton, con uno de lanceros que manda el capitán del príncipe D. Martín del Collado, y el todo de ésta al cargo de mi ayudante el capitán de ejército D. Bernardo Tello, á quien comuniqué las órdenes que juzgué oportunas á mi plan de ataque que formé desde aquel momento, y en el interin, le mandé cubriese los dos caminos de Guanajuato y Silao, en el punto de la hacienda del *Medio Sitio*; le previne que situase dobles avanzadas hasta la de San Antonio; que observase prolijamente al enemigo, y que de todo me diesen frecuentes partes; igualmente, avisase al Subdele-

gado de Leon, para que tambien se le reuniese con su gente, en caso necesario. A las doce horas, le seguí yo con el trozo compuesto de dos escuadrones de San Carlos, al cargo de su comandante D. Miguel de Michelena y D. Ignacio Axtegui; dos de lanceros, á las de D. Gabriel Armijo y D. Juan Pezquera, y un cañón mandado por el capitán de voluntarios de Querétaro, D. Francisco Bustamante, y que auxiliaban nueve soldados sueltos del ejército, y el todo del equipaje con una escolta de los de Sierragorda. Me acampé en la hacienda de Cuevas, dos leguas cortas á retaguardia de Tello, á quien le dirigí inmediatamente noticia de mi llegada, encargándole se le reuniesen los ya citados voluntarios; concordándole la hora de mi marcha con la en que debia ser la suya, citando el punto de nuestra reunion en la hacienda de la Calera, pues desde ella salen los ródios del ángulo que forman los caminos de Tello con el mio; de modo que, tomando los enemigos cualquiera de los dos, eran irremisiblemente batidos á dos fuegos; y si no se movian de Irapuato, serian rodeados con el junto de toda mi división. A muy poco de mi salida, que verifiqué á las seis y media de la mañana del 23, me avisó Tello que iba á emprender la suya con los voluntarios, y me decia que en la avanzada habia habido un corto tiroteo; de lo que inferí pudiesen los enemigos haber hecho movimiento hácia nosotros, y en contestacion le ordené fuese su marcha muy pausada, y que con la posible anticipacion me avisase si notaba venian los enemigos, en cuyo caso debia tomar posicion reforzando su derecha, para que atacándolos por ello, pudiese yo estrecharlos por mi izquierda, para lo que no me ofrecia obstáculo alguno el terreno, por su planicie. Al llegar al sitio de Butron, me repitió segundo aviso de que se descubrian insurgentes y que los iba á atacar; por cuyo motivo hice tocar trote, para con oportunidad poder llegar con mi trozo, pareciéndome regular avisar á mi segundo viniese con su división (y que, formando el cuerpo de reserva, se mantuviese sobre el campo enemigo, á reconocerlo, pues mi idea, desde luego, fué la de seguir persiguiéndolos hasta Irapuato y Salamanca); habiendo notado que habian roto el fuego, me adelanté acompañado de mi ayudante, que lo es el de dragones de Puebla, D. Josef Mora, y con el que ejerce funciones de tal en el de San Carlos, D. Josef Pumar, con el objeto de observar ambas posiciones; pero habiendo notado los enemigos que iban á ser indispensablemente envueltos por mi tropa que, anciosísima ha-

bia roto ya el galope y me seguia á distancia de veinte varas, emprendieron su precipitada fuga, abandonando toda su artillería y municiones; á cuya vista, Tello mandó los persiguiese por la derecha el capitán D. Martin del Collado, con su escuadron y una compañía del regimiento de San Carlos, al mando de su alférez, el esforzado D. Juan Manuel Prieto, y por la izquierda, el teniente de lanceros D. Miguel Bestegui, con su compañía de cuarenta voluntarios, treinta dragones de regimiento del Príncipe y algunos lanceros de la congregacion de Silao, al mando del alcalde de segundo voto, D. Mariano Reinoso, quienes acrelitaron un singular valor, pues no dejaron sino muy corta parte que hacer á mi tropa, que tanto la oficialidad como los soldados, me hicieron formar la idea mas halagüeña de sus nobles sentimiento, del valor y singular gusto que reciben, siempre que logran el encontrarse con esos iníquos enemigos de Dios, de nuestro amado soberano y de la patria.

“Mi ayudante, á quien mandé para que tomase noticias de Tello, vino con él, y así le previne que formase su columna á retaguardia de la mia, y con ella llevase la artillería tomada al enemigo; dispuse que dicho Tello reconociese toda la derecha del camino, llevando, para el efecto, un escuadron de San Carlos, y la izquierda D. Miguel de Michilena con su escuadron y otro de lanceros. Sobre mi marcha, hice reconocer por diferentes partidas, las casas inmediatas donde se habian refugiado diferentes pícaros, entrando con el todo de mi division, por varios puntos, á la villa de Irapuato, donde supe que, con poca diferencia de tiempo, habian pasado los cabecillas precipitadamente, hácia á Salamanca, que solo dista cuatro leguas; y como mis tropas, á pesar de no haber comido, anciaban perseguir hasta el último á esa vil canalla, determiné que por el camino real fuese un cañon, los voluntarios de Leon, al mando de su Subdelegado; con dos escuadrones, el uno de lanceros al mando de D. Gabriel Armijo y el otro de San Carlos, al de D. Ignacio Astegui, y el todo de la partida, al del capitán D. Pedro Lambarri, á quien comuniqué mis órdenes, que ejecutó con tanta actividad, que se puede decir que, en el término de cuatro horas, se derrotó á los insurgentes en la Calera, se les tomó todo su tren, y á siete leguas de Salamanca se les quemó el molde en que habia sido vaciada su artillería, pues de haberlo executado así, me dió parte este comandante aquella misma noche.”

En esta accion, se batieron, como soldados, cuatro clérigos un fraile realistas, el Dr. D. Timoteo Camiña, cura de Leon, el Lic. D. Josef María Besanilla, párroco de Silao, el Br. D. Francisco Barro, sacristan mayor de la villa de Silao, el Padre Ortega, y el franciscano del convento de Querétaro, Fray Diego de Bringas.” Sigue el parte haciendo los elogios y recomendaciones de costumbre, y concluye diciendo:

“Por noticias dadas en Irapuato, asciende el número de muertos á ochocientos: hicimos mas de doscientos prisioneros, entre ellos á un coronel ordenado de Evangelio: *de éstos arcabuceé quarenta y uno que hice colgar en todas las salidas del pueblo, y á otros se les dieron baquetas;* demostrándose tan visiblemente la Divina Providencia en favor de la justa causa que defendemos, que por nuestra parte, solo el poco uso de una arma de fuego, pudo herir al dragon del Príncipe, Eugenio Hernandez, perdiendo un dedo de la mano derecha, lo que lo hace recomendable á la benignidad de V. S.

“Tula, Abril 13 de 1811.—Exmo. Señor.—*Miguel del Campo.*  
—Exmo. Señor Virey.”

Unidos Campo y Alonzo, se situaron en la poblacion de Tula, con el objeto de atacar á Villagran, porque aunque habia otras fuerzas realistas al mando del teniente coronel de Nueva-España, D. Josef Castro y el mayor Calafat, que hostilizaban al gefe independiente, á las órdenes de D. Josef Antonio Verde en el *Ojo de Agua*, cerca de San Luis de la Paz, y en el punto de Tierra Blanca, á unos cuantos indios que intentaban interceptarle el paso. No siendo realmente estos partes de importancia omito su insercion, haciendo solo presente que, los veinticinco prisioneros que hizo Linares, á todos los mandó pasar por las armas, sin darles mas tiempo que el muy preciso para disponerse. En la refriega que hubo en Tierra Blanca, dice el mimo Linares, hablando de los indios, que se batieron con tanto valor *que, puestos á dos fuegos en una de las alturas, se despeñaron antes de rendirse.*” No hay elogio mas valioso como el del enemigo. Al citar el Sr. Alaman la fecha del parte de Linares, pone 3 de Abril, es una equivocacion: se publicó en la Gaceta de 30 de Abril, y el parte es del 22 del mismo mes.

No obstante el triunfo obtenido por el coronel Arredondo, sobre

el lego Herrera, y de haberlo fusilado en Nuevo Santander, no habia tranquilidad; el lego Villerías, con una fuerza de dos mil hombres, se habia situado en *Hoyos*; se dispuso á marchar para atacarlo, quemando antes una especie de exposicion ó carta que le dirigió el religioso Fray Francisco Gonzalez, con que intentó seducirlo. Desde Aguayo destacó una seccion para que ocupase á San Carlos, capital que era en aquella época, de esta provincia.

En no menos dificultades se hallaba el Nueva Reino de Leon, estando situado entre el Saltillo, en donde estaba el general Rayon con un cuerpo de ejército respetable, y el Nuevo Santander que tenia otro cuerpo de ejército en la poblacion de Aguayo. Esta provincia, tan luego como supo la prision de los caudillos, hizo una contra revolucion, siendo los gefes de ésta, el sargento José María Martinez y el soldado Viviano Yañez Farias. El cura de Aguayo, D. Felipe Gama, acompañado de un capitán y una escolta, se presentó á Arredondo, manifestándole que podia entrar sin ningun temor á aquella poblacion. En efecto, en medio de toda clase de demostraciones de su partido, entró á Aguayo, capturando los cañones, fusiles, lanzas y palos de los indios. En las provincias de Puebla, Oaxaca y Veracruz, reinaba la misma inquietud; pero de los sucesos en ellas ocurridos, me reservo hablar mas adelante.

El Virey, sin conocimiento del país y desconfiando de muchos de los gefes realistas, permanecia en expectativa de las operaciones de Calleja y Cruz, que le inspiraban mas confianza. Su accion se reducía, principalmente en la capital, á la recaudacion de fondos, para atender al cúmulo de exigencias, tanto de la Metrópoli, como de la guerra en Nueva España, requisiciones todas que aumentaban el disgusto de sus habitantes, por lo difícil y costoso que les eran sus exhibiciones. En otra parte he manifestado ya al lector el número de éstas.

Hecha ya una relacion de los sucesos mas notables, ocurridos en las principales provincias, y por la que se vé que estaba muy lejos la pacificacion del Vireynato, véamos ahora las nuevas operaciones emprendidas por los independientes y sus adversarios.

## OBSERVACIONES.

La marcha emprendida por el general Rayon, despues de haber obtenido el triunfo sobre el gefe realista Ochoa, atravesando un inmenso desierto, desprovisto de víveres, luchando con toda clase de obstáculos y viendo perecer á muchos de sus soldados á consecuencia de la escasez de agua, esa marcha, repito, le hará siempre honor, acreditándolo como un caudillo verdaderamente experto, así como á su ejército, de sufrido y disciplinado. En circunstancias menos azarosas, otros gefes han visto á sus fuerzas desorganizarse y desbandarse, á fin de ponerse en salvo, apelando muchas veces á un motin. A este recurso pretendió ocurrir el coronel Ponce y algunos oficiales, aunque su intento nunca fué el de insurreccionarse, sino el de pedir el indulto, por no serles ya posible soportar tanto infortunio.

Digna de todo elogio fué la prudencia con que obró, en aquellos terribles momentos el general Rayon, calmando la excitacion de sus subordinados y aplazando con habilidad, lo que éstos solicitaban. Lo urgente, lo apremiante en aquellas circunstancias, era salvarse de la multitud de peligros de que se veian rodeados, y esto, evidentemente no se conseguía con pedir en aquellos momentos el indulto. Una vez ya libres de estos riesgos, no tenia objeto el ocurrir á aquel medio, como en efecto así sucedió. La fuga del coronel Ponce, llevándose unos soldados, prueba que no era solo impulsado por los sufrimientos, sino que abrigaba otras intenciones.

La ocupacion, por las fuerzas independientes, del punto de la Bufa, que domina Zacatecas, traía, como consecuencia necesaria, la ocupacion de aquella capital. El comandante de esta plaza, D. Juan Zambrano, que no habia dado prueba de su pericia militar y solo contaba con pocos soldados, juzgó de absoluta necesidad evacuar á la ciudad y fortificarse en un cerro próximo, llamado el *Grillo*, llevándose dinero, víveres, pertrechos de guerra, etc., y allí

esperó á los que debian auxiliarle. Providencias todas que, por sus resultados, fueron enteramente inútiles, porque, á pesar de su ventajosa situacion, fué completamente derrotado por el valiente Torres, perdiendo todo lo que él creyó poder salvar en aquella posicion.

Fué verdaderamente lamentable, para el ejército independiente, la pérdida que sufrió con la muerte del intendente D. José María de Anzorena. Los grandes servicios que prestó este distinguido mexicano á la causa nacional, cooperando con todo empeño á su realizacion, y sufriendo toda clase de privaciones, hasta causarle la muerte, harán siempre grata su memoria.

No solo dió prueba de buen militar el general Rayon con el triunfo obtenido sobre el gefe realista Ochoa, y la peligrosa marcha que efectuó atravesando un desierto lleno de peligros; sino que como hombre de gobierno, organizó con mucho acierto y gran actividad la administracion de Zacatecas, dando impulso á la minería, fomentando la industria, disponiendo se acuñase moneda provisional, que aunque imperfecta en su construccion por falta de instrumentos, era muy superior en ley á la acuñada por el gobierno vireynal, considerándosele al peso con un valor de nueve reales. Este aumento consistia en la poca ligadura que se le mezclaba.

Tres iniciales tiene esta moneda provisional, principalmente los pesos y que, segun el Sr. D. Carlos Bustamante, esas tres iniciales, que son *L. V. O.* significan *Labor vincit omnia* (*El trabajo todo lo vence*). Siguiendo mis investigaciones sobre la significacion de las referidas letras, me he encontrado con que, á mas de haberseles marcado con el objeto de distinguirla fácilmente de la moneda colonial, fuese su significado un estímulo que despertase el espíritu nacional. Estas iniciales dicen: *Levantaos vivientes oprimidos*. Ambas versiones son admisibles, ambas están en perfecto acuerdo con las ideas de sus autores. Grande actividad desplegó el general Rayon en la reorganizacion de su ejército, en la reposicion y construccion de armamento y vestuario, abasteciendo sus fuerzas de todo lo necesario para entrar en nuevas lides; infatigable en el cumplimiento de su deber, á todo atendia.

La comunicacion que firmada por él y Liceaga dirigieron al brigadier Calleja, en que le participaban sus nombramientos manifestándole que ellos reconocian los derechos del rey Fernando VII,

considerándolo como su soberano, puede explicarse bajo tres puntos de vista: primero, como un medio político de que hacian uso para atraerse á los realistas, al invocar el nombre del rey y desvirtuar en cuanto fuese posible el odio que el partido colonial tenia al independiente, y con el objeto de enervar la accion del enemigo. Segundo, como un ardid de que se valió Rayon en aquellos momentos para entretener á Calleja, y mientras él ganar tiempo en el arreglo de sus operaciones; y tercero, porque él creyese posible llegar á una transaccion, sentando por base el dominio del monarca español en Nueva España.

El primero y segundo medios deben verse como unos de tantos arbitrios de que se vale un caudillo para llegar al fin que se propone, sin que por esto se infiera que traiciona su causa ó falta á sus principios; pero respecto del tercero, no puede hacerse igual apreciacion, porque se presta á conjeturas nada favorables.

Si el Sr. Rayon de buena fé creia posible la independencia de Nueva España, pero teniendo por jefe de ella al monarca español, incidió en un error, porque jamás la corona de España habria accedido de buena voluntad á la desmembracion de sus mas ricos dominios. Se me podrá argüir que en este mismo error incurrió el héroe de Dolores al inscribir en sus banderas; *Viva la Virgen de Guadalupe!* *Viva Fernando VII!* etc. Ciertamente es que invocó el nombre de este rey; pero téngase presente que cuando el caudillo inició el movimiento nacional, la posicion de la península á consecuencia de la invasion francesa era desesperada, creyéndose muy generalmente por todos que le seria muy difícil sacudir el yugo con que el invasor la habia sujetado, teniéndose casi por seguro que el rey trasladaria su gobierno á Nueva España. Además, si el ilustre caudillo por un momento adunó á su plan de independencia el nombre de Fernando VII, puede creerse que en el acto se arrepintió, porque unos dias despues vemos que estando en Guanajuato, suma indignacion le causó las observaciones del cura Labarrieta, respecto del juramento de fidelidad á que estaban obligados con el rey, contestándole al cura "que Fernando VII era un ente que ya no existia; que el juramento no obligaba y que no se le volviesen á proponer semejantes ideas, capaces de seducir á sus gentes, porque tendrian mucho que sentir los que tal hiciesen, con lo que se levantó y disolvió la junta." Esto es demasiado claro y terminante.